

Desaparecidos

**Efectos Psicológicos
de la Represión.**

2



**Equipo de Asistencia Psicológica
Madres de Plaza de Mayo.**

Desaparecidos

Efectos Psicológicos de la Represión.

2

Sumario

Efectos psicológicos de la represión, segunda parte	7
Acerca del lugar de las Madres de Plaza de Mayo	14
Algunas reflexiones sobre el trabajo clínico con familiares de desaparecidos	17
Acerca de la atención de niños cuyos padres han desaparecido	21
Abordaje clínico en familiares de desaparecidos	25

Coordinadora: Dra. Diana R. Kordon

Staff: Dra. Lucila Edelman
Dr. Darío Lagos
Lic. Elena Nicoletti
Lic. Raquel Bozzolo

Lic. Marta L'Hoste
Dra. Mirta Groshauss
Lic. Daniela Siaky
Lic. Carmen Iriondo



**Equipo de Asistencia Psicológica
Madres de Plaza de Mayo.**

"... Mi opinión es que el único fin de la ciencia consiste en aliviar la miseria de la existencia humana. Si los científicos se dejan atemorizar por los tiranos y se limitan a acumular el conocimiento por el conocimiento mismo, la ciencia se convertirá en un inválido y las nuevas máquinas sólo servirán para producir nuevas calamidades..."

**"GALILEO GALILEI"
DE BERTOLT BRECHT**

Efectos psicológicos de la represión

Segunda parte

Dra. Diana Kordon
Dra. Lucila Edelman

En este trabajo continuamos el análisis de los efectos psicológicos de la represión. Al escribir nuestro primer artículo sobre el silenciamiento social de la existencia de los desaparecidos, decíamos que éramos conscientes de las limitaciones y extrapolaciones en que podíamos incurrir, pero que por la importancia que atribuíamos a poner el tema en debate, exponíamos nuestras ideas tal como habíamos podido elaborarlas hasta ese momento.

Hoy podemos hacer un planteo similar. Después de ocho años de dictadura, años que convulsionaron profundamente todos los estamentos de nuestra sociedad, estamos aún inmersos en un período que no podemos dar por concluido, ya que los efectos psicosociales de la etapa anterior siguen presentes y probablemente perduren largo tiempo.

Somos conscientes, por lo tanto, de nuestra implicación personal como sujetos y terapeutas en el análisis de estos fenómenos. Lo que no queremos eludir, en aras de menor riesgo, es el promover hoy la discu-

sión sobre la incidencia que en éstos tiene el modo particular con que este tema está siendo encarado en el período constitucional.

Por haber estado implementada desde el poder del Estado, la represión dictatorial operó produciendo efectos profundos en las personas y en el conjunto social, efectos que son persistentes y duraderos y cuya naturaleza y consecuencias ni siquiera hoy podemos predecir.

La dictadura intentó asegurar su poder a través de la represión directa y de la intimidación colectiva permanente, y también por medio de una intensa actividad propagandística, destinada a producir profundas modificaciones en los sistemas de ideas y valores dominantes en la sociedad argentina.

La situación de terror nos afectó a todos y condicionó nuestra vida concreta, independientemente de la conciencia que de ello pudiéramos haber tenido. Nadie pudo excluirse de ser afectado. No hubo sector social o individuo que quedara ileso en un país donde treinta mil personas fueron borradas

de su vida cotidiana, donde el registro de sus destinos se interrumpía a partir del secuestro sin consideración de ley alguna que diera cuenta de lo ocurrido; en un país donde miles de personas permanecieron por muchos años detenidas en condiciones inhumanas y torturadas sistemáticamente, en un país donde miles de familiares y amigos de las víctimas directas vivieron en angustiosa espera e interrogante constante día a día, durante años y años.

El problema no afectó entonces solamente a aquellos niños o adultos que fueron víctimas directas de la represión o a sus familiares o amigos. Lo que a cada uno de ellos le ocurrió nos involucra a todos. A cada desaparecido corresponden muchas otras desapariciones, desapariciones de distinta naturaleza, desaparición de la libertad de pensar, de actuar, de producir, de crear, de gozar, en todos y en cada uno de los que vivimos esos tiempos.

El cuerpo social fue herido en sus entrañas simbólica y concretamente.

Será necesario analizar las derivaciones a largo plazo de ello. Analizar por ejemplo qué efectos tendrá en nuestra sociedad el hecho de que una generación se haya formado en los años de la dictadura, qué efectos tendrá el silencio impuesto e internalizado a lo largo de años, las rupturas familiares producidas por la depositación de la situación en algún miembro o subgrupo de las mismas, los malentendidos sociales, las culpas por el sometimiento, etc.

La situación traumática a lo largo del tiempo produjo perturbaciones en el plano de la identidad personal, de los vínculos familiares, de las relaciones laborales e interpersonales, del sentimiento de pertenencia y ajuste social. En el plano de la identidad personal las modificaciones producidas abarcan un amplio espectro, desde fenómenos que podemos caracterizar como nuevas identificaciones hasta severas restricciones en el campo del pensamiento y el aprendizaje.

Estas modificaciones se han producido en diversa medida de acuerdo al nivel de implicación personal en la situación y según la modalidad de respuesta que se asumía frente a la misma, en el eje sometimiento-discriminación-resistencia, a los modelos inducidos por la dictadura. (1)

Los efectos fueron también acumulativos, en tanto cada nueva situación producía modificaciones en el campo de la realidad concreta del grupo o individuo que luego incidía en la producción de nuevos efectos. Por ejemplo no es lo mismo una situación de incertidumbre que se despeja rápidamente que la incertidumbre sostenida a lo largo de los años.

Nuestra experiencia nos pone en evidencia cada vez más que estos efectos no son meros factores contextuales sino que operan como factores internos en el desarrollo del conflicto psíquico.

Una vez asumido el gobierno constitucional se afirmó la continuidad jurídica con el período anterior, se confirmaron en sus cargos la mayoría de los jueces del proceso, no se formó la comisión bicameral investigadora y se decidió que fuera la justicia militar la que juzgara a los responsables de la represión, produciéndose desde entonces distintas decisiones del Consejo Supremo de las FF.AA., todas ellas en un sentido de reafirmación de lo actuado.

Los integrantes de las primeras juntas militares permanecen en una detención transitoria en condiciones privilegiadas sin que se sepa si ésta desembocará en condena efectiva o si serán amnistiados; la desaparición de personas no se ha declarado crimen de lesa humanidad y por lo tanto imprescriptible y inamnistiable; se ha otorgado la libertad a probados responsables de hechos represivos. Todo esto hace que la impunidad se mantenga.

Queremos transmitir algunas observaciones sobre este período vinculadas a la prolongación de los efectos psicológicos de la represión del período dictatorial y a las de-

rivaciones del tipo de abordaje del problema en el período constitucional.

Al asumir el gobierno constitucional había enormes expectativas acerca de qué medidas se tomarían, cómo se encararía el tema de los desaparecidos. Vastos sectores esperaban una inmediata revisión de los lugares de detención y una información, también inmediata y particularizada sobre el destino de los desaparecidos. También esperaban medidas para el inmediato juzgamiento de los responsables.

Los hechos hicieron luego que estas expectativas decayeran rápidamente.

Lo observado en los familiares se correspondió a esta situación. En este período se produjo en muchos de ellos un incremento notable de la angustia. En muchos casos se repetían vivencias de la misma intensidad y carácter que las ocurridas en los momentos inmediatamente posteriores al hecho represivo: desesperación, sensación de que algo terrible estaba ocurriendo, rabia e impotencia, insomnio, necesidad de que alguien estuviera en la casa por si había alguna noticia, etc.

Este incremento de la angustia y repetición de vivencia aparecían con mayor nitidez en personas cuya expectativa en algún tipo de resolución inmediata del problema eran mayores.

Aquí fue notable volver a verificar el particular status psicológico que implica en el familiar la situación de desaparición, ya que notoriamente en personas que en el plano de la conciencia habían dado por muerto su desaparecido, irrumpía la expectativa de aparición, de reencuentro con vida, en muchos casos asociada a un intenso temor sobre los cambios que prolongados períodos de tortura y sufrimiento en condiciones inhumanas podrían haber producido. Es decir, si alguien volviera, qué quedaría de aquél que fue.

En este período también se observó un incremento de las vivencias de culpa, a veces desbordante, en aquellos familiares

cuya actividad social en la búsqueda del desaparecido había sido menor.

Si bien los familiares habían pasado años recogiendo indicios y efectuando denuncias sobre lo ocurrido en los centros clandestinos de detención, cuando los medios de información comenzaron a dar alguna cuenta de esto, la confirmación desde el afuera de los inhumanos padecimientos sufridos por los detenidos reactivó también los sentimientos dolorosos de aquellos.

La expectativa angustiosa de los familiares se transformó rápidamente en depresión. Esta depresión fue cediendo en la medida en que la situación de ambigüedad inicial se fue clarificando.

La falta absoluta de información sobre lo ocurrido con cada desaparecido constituyó un elemento de tortura psicológica para sus familiares. Desde el punto de vista del psiquismo individual nada hay más difícil de soportar que una prolongada incertidumbre. Es preferible siempre el efecto de una certeza dolorosa que la desestructuración producida por la incertidumbre. El hecho de que en el actual período se continúe reteniendo esta información implica una continuidad de esta tortura psicológica. Una de las condiciones imprescindibles para la elaboración de la situación traumática es contar con una información completa y pormenorizada de lo ocurrido.

La ruptura de la norma de silencio social mostró la profundidad de cuánto se había callado. En muchos casos se produjo una suerte de estallido de lo que había estado guardado. A veces el estallido era verbal. Se necesitaba hablar, compartir con otros lo que se había sentido privadamente y lo que había sido renegado y reprimido en el interior de cada persona o grupo familiar.

Al hablar emergían los afectos correspondientes a todo lo vivido en esos años.

Otras veces el estallido se expresó a través de enfermedades físicas inclusive la muerte.

Con la ruptura del silencio se rompieron

también un conjunto de disociaciones y negaciones, generadoras de perturbaciones profundas en la identidad personal, de diversos grados de restricciones yoicas, etc. En las personas que habían estado más paralizadas por el terror, que habían creído en el poder ilimitado de la dictadura, la angustia que acompañó esta ruptura estaba vinculada al reconocimiento de lo perdido de sí mismas.

En los primeros meses de 1984 se efectúa la exhumación de cadáveres enterrados en forma ilegal y con el rótulo de anónimos que supuestamente corresponderían a víctimas de la represión. Esta búsqueda de restos es mostrada, en muchos casos con ribetes sensacionalistas, por los medios de información.

Como ha ocurrido con otros aspectos, en lugar de investigar a los responsables de la represión, que tenían la información completa de lo ocurrido, juzgarlos y castigarlos y a partir de ello implementar todas las medidas subsiguientes, se investiga a la víctima y no al victimario. Esto da una significación particular, entonces, a ciertos hechos: no se trata de cuestionarlos en sí mismos sino del significado que adquieren en determinada cadena de procedimientos.

La propuesta de entregar restos a los familiares desarticulada de un proceso de resolución global del problema produce las vivencias de lo siniestro, es decir "aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás".

El tipo de información sobre todo lo ocurrido que se ofrecía, al utilizar el sensacionalismo para encubrir lo esencial, tendía a producir un efecto de saturación por el horror en la población.

Este efecto de saturación -basta de horror- llevaba a no querer saber más del tema y promovía el deseo de olvido como supuesta forma de reconectarse con la vida.

El sometimiento a esta inducción al olvido ante el horror, se ve facilitado por la tendencia a buscar alivio inmediato a través

de la negación. Sin embargo, como sostiene Bettelheim: "la negación es la más antigua, primitiva, inadecuada e ineficaz de todas las defensas psicológicas utilizadas por el hombre. Cuando el hecho que se niega es potencialmente destructivo, la negación es la más perniciosa de las defensas psicológicas, ya que no permite tomar las medidas apropiadas para protegerse de los peligros verdaderos. La negación, por lo tanto, deja al individuo en una posición sumamente vulnerable ante los peligros de los que ha tratado de defenderse."

Así como se proporcionó información omitiendo lo esencial, se efectúan también mensajes encubridores, que intentan crear la representación social de haber logrado objetivos anhelados cuando no se han cumplido las condiciones imprescindibles para ello.

El mensaje encubridor consigue efectividad a partir del alivio inmediato que tiende a producir, basado en el refuerzo de las negaciones, y porque no exige del sujeto modificaciones importantes en su ubicación personal. Es por ello que, desde la subjetividad el camino está más expedito para el mensaje encubridor.

El "nunca más" es un ejemplo de este tipo de mensaje: la idea de lograr que esto nunca más vuelva a ocurrir estuvo siempre presente en la actividad de las madres; estuvo y está presente como deseo y esperanza, en todo el pueblo argentino. Tal vez justamente por eso, este nunca más, vaciado de contenido, pasa a ser afirmado como si se lo hubiera logrado.

En la misma forma se produce un mensaje encubridor cuando se efectúan propuestas de reparación psicológica escindidas de la primera reparación posible y condición necesaria de cualquier otra, que es la del conocimiento exacto de lo ocurrido con cada uno de los desaparecidos y el juzgamiento de los responsables de ello. Así, como terapeutas, se puede quedar ubicado, independientemente de la voluntad subjeti-

va, en una situación encubridora, que obture la elaboración.

La internalización de la propuesta del olvido, negando la vigencia actual de lo ocurrido y sus implicancias en relación al futuro constituye una nueva forma de alienación.

Durante la dictadura militar el sentimiento de inseguridad colectiva generado por el terror dictatorial fue permanente. Nadie podía tener plena certeza de no ser alcanzado por la represión. Para tratar de sustraerse a este sentimiento se intentaban distintos recursos defensivos, desde la negación y la disociación hasta la identificación mayor o menor con los modelos inducidos por la dictadura.

Ante esta inseguridad permanente las Madres se fueron erigiendo en aquellas que podían ofrecer protección a través de su actitud de lucha. El pasaje mi hijo-todos los hijos daba así una nueva vuelta y las madres recuperaban socialmente su rol protector, ya no meramente doméstico.

Si bien el sentimiento de inseguridad inmediata ha cesado, el no castigo a los responsables, inscripto a su vez en un proceso de profundización de la crisis global, mantiene la situación de desprotección social generadora de ansiedades, temor y escepticismo en relación al futuro, que incide sobre los proyectos personales y la acción inmediata.

La inducción de la creencia de que el castigo es imposible coloca también a los responsables en un lugar de omnipotencia, que tiende a producir efectos de impotenciación colectiva.

La aparición de modalidades delictivas caracterizadas por un alto grado de violencia y agresividad irracional, es decir aquellas en que la violencia se convierte en un fin en sí mismo, el empleo de la tortura, la violación, las patotas que agreden por motivos nimios amparándose en la superioridad numérica y la indefensión de la víctima, son solamente producto de la crisis económica y la desocupación. Creemos

que la emergencia de estas modalidades, inéditas en la vida argentina con este grado y extensión, está directamente vinculada a los modelos represivos del período dictatorial y particularmente a la situación de impunidad y arbitrariedad absolutas con que la represión se ejerció.

-No sos nadie- -Nadie sabe nada de vos, así que podemos hacer con vos lo que queramos- -tenemos todo el tiempo-. Estas frases, recogidas de testimonios de personas secuestradas y torturadas (sin analizar otros aspectos de su intencionalidad en cuanto a intentar afectar la identidad personal) presentes en todos los interrogatorios, recalcan precisamente la seguridad en la impunidad; como si no hubiera ninguna norma social ante la cual rendir cuentas.

Los efectos psicosociales profundos de esta situación de estos modelos ofrecidos por el terror dictatorial, solo podrían paliarse a través de el repudio ético total, expresado en la demostración en los hechos de la no impunidad. Al no producirse justicia efectiva el modelo de la impunidad se confirma, aún en el período postdictatorial. Desde ya que no pretendemos acá señalar todos los complejos mecanismos presentes en este fenómeno (identificación con el agresor, ilusión de actividad en contraste con la pasividad y el sometimiento, etc.), sino sólo cómo la impunidad se ofrece fácilmente, sobre todo en los adolescentes, como modelo idealizado, ya que opera sobre las fantasías más arcaicas de omnipotencia.

Al cesar la exigencia de silencio y producirse el alivio inicial en esta nueva etapa se creó en muchos sectores la sensación ilusoria de que el cambio de situación bastaría para que cesaran los efectos de los modelos inducidos. Sin embargo, con posterioridad se hizo evidente que el mantenimiento de la impunidad favoreció la continuación de dichos efectos.

Es así como la inducción a la dilución de responsabilidades ("todos somos culpables"), al mecanismo por el cual la sola de-

saparición de una persona sería prueba de su culpabilidad ("en algo andaría" o "en qué andaba"), al olvido ("basta de horror") siguen operando.

En el curso de la lucha contra la dictadura las Madres de Plaza de Mayo fueron siendo ubicadas progresivamente en el lugar del ideal social. Efectivamente, como señaláramos en un trabajo (2), la calificación de "locas" utilizada por la dictadura para caracterizarlas, se fue revitiendo a lo largo del tiempo, connotándose con un sentido admirativo y de solidaridad. Cualquier intento, entonces, de lograr consenso en el período preelectoral, tenía que tener en cuenta necesariamente esta situación. De la misma forma, cualquier proyecto que apuntara a no castigar a los culpables tenía que operar necesariamente para tratar de desplazarlas de este lugar de valoración social.

Es así, como en esta etapa, para producir ese desplazamiento, se utiliza el recurso de acusarlas nuevamente de estar ubicadas en un rol de desadaptación social. Es decir, se reflota la postura de la dictadura de calificar la disidencia política como campo de la enfermedad mental.

Como fundamento de esta caracterización, se sostiene que las madres persisten en no admitir que ha terminado un ciclo histórico y que permanecen instaladas en el tipo de requerimientos correspondientes al ciclo anterior. Estarían produciendo una repetición neurótica al responder estereotipadamente ante la nueva situación.

Así también se afirma que hoy es momento de conectarse con la vida y no con la muerte, ocultando que el olvido y la consiguiente no justicia son fuente de repetición. Se sostiene que no tienen capacidad de escucha, ante cada hecho en el que mantienen con firmeza sus reclamos.

Desde este discurso, capacidad de escucha, preocupación por la vida, en fin, verdadera "adaptación" o "normalidad", sería que depusieran sus demandas.

Se intenta también colocarlas en un lugar de marginación social. Estarían, prisioneras de la exaltación pasional, preocupadas por la venganza personal. Otra forma de descalificación social es la "comprensión" que se aduce para con ellas, que serían, producto de la represión dictatorial, personas perturbadas por el dolor. -"Podemos comprender su dolor"- "Se entiende que estén así, porque después de haber sufrido tanto"- . Estos intentos de marginarlas y descalificarlas son los que las transformarían en "papa caliente", con la que debería evitarse el contacto.

Desde otro ángulo, en muchos familiares en los primeros tiempos del período constitucional estaba presente un interrogante: la Plaza, sitio que a lo largo de años había acuñado un sentido de resistencia y lucha, se transformaría, y en ese caso el movimiento mismo, en un lugar mítico o podría mantenerse como un necesario punto de referencia social actual. Esta pregunta se asociaba a la preocupación respecto de la forma de transmisión de lo ocurrido y a la vivencia de que serían ellos mismos quienes tendrían que efectuar la transmisión oral de la verdadera historia.

La respuesta en el plano de la acción social, a partir de mantener en este período sus demandas, tal como habían sido formulados desde un principio, permitió nuevamente ir desentrañando el discurso encubridor.

La sensatez y firmeza de las madres las mantiene, así, hoy, en el lugar de la esperanza.

Marzo 1985

(1) Efectos psicológicos de la represión. Diana Kordon, Lucila Edelman.

(2) Efectos psicológicos de la represión. Diana Kordon, Lucila Edelman.

BIBLIOGRAFIA

- BETTELHEIM, Bruno. "El corazón bien informado".
BETTELHEIM, Bruno. "Sobrevivir".
BONANO, Osvaldo. "Análisis institucional y represión política".
BOZZOLO, Raquel. "Algunos aspectos de la contratrasferencia en la asistencia a familiares de desaparecidos".
FREUD, Sigmund. "Lo siniestro".
GALLI, Vicente. "Terror, silencio y enajenación".
Disertación en las jornadas de la A.P.D.H.
KORDON, Diana y EDELMAN, Lucila. "Observaciones sobre los efectos psicopatológicos del silen-

ciamiento social respecto de la existencia de los desaparecidos".

KORDON, Diana y EDELMAN, Lucila. "Efectos psicológicos de la represión".

KORDON, Diana; EDELMAN, Lucila y LAGOS, Dario. "Acerca de la experiencia de los grupos de orientación con familiares de desaparecidos".

MACCI, Guillermo. "Desaparecidos: patología de la persecución. Para un análisis del discurso del poder y los ideales paranoicos".

QUIROGA, Ana. "Salud Mental y represión".
Disertación en seminario de la Facultad de Psicología. UBA.

TORRES, Leonor. "Si pienso en lo que fui capaz de hacer me quiero morir".
Resultado de la sujeción a un esquema de dominación primordial.

Acerca del lugar de las Madres de Plaza de Mayo

Lic. Raquel Bozzolo

En la presente comunicación intento llamar la atención sobre el lugar que sectores de la comunidad argentina le otorgan a las Madres de Plaza de Mayo, tomadas éstas como figuras representativas del Movimiento de Derechos Humanos y de la resistencia activa a la dictadura militar.

En las diferentes posiciones en que nuestra comunidad coloca a las Madres están implícitas no sólo una concepción política e ideológica sino también una concepción acerca de la salud mental.

Estas diferentes posiciones tienen y tendrán una repercusión importante para los argentinos y para sus acciones futuras. De allí la importancia de no caer en generalizaciones superficiales que a la larga no ayudarán ni a desarrollar en un sentido positivo la lucha de nuestro pueblo ni la ciencia psicológica.

La Psiquiatrización

En el apelativo de "locas" con que las Madres fueron llamadas por la dictadura

estaban expresadas diferentes situaciones.

Por un lado se pretendía (como bien denuncian las Dras. Lucila Edelman y Diana Kordon) en "Efectos psicológicos de la represión" publicado en EL PORTEÑO N°24 Diciembre/83: colocar a los disidentes sociales en el lugar del desequilibrio psíquico, invalidando de hecho opiniones y acciones en el plano político.

Estaba implícita aquí una vieja y nunca desterrada concepción de la salud mental como "adaptación social" que aún hoy se expresa en comentarios tales como "y bueno, pobres, con lo que han pasado, me imagino que necesitan mucha ayuda psicológica", "yo las veo a veces en los diarios, pobres, tan nerviosas..."

Lo que en un momento fue locura, ahora, caída la dictadura y con el reconocimiento social que las Madres obtuvieron puede transformarse en cierta "perturbación nerviosa" que les hace seguir y seguir sin abandonar la lucha por la justicia, como deberían hacer adaptándose a las nuevas situaciones.

Aún, sin ninguna intención descalificatoria, desde posiciones de simpatía por el Movimiento de Derechos Humanos, puede confluirse con la posición anterior cuando en un intento de enfatizar la denuncia del horror represivo se subrayan los daños psíquicos infligidos a los familiares de desaparecidos o a las demás víctimas de la represión, sin discriminar qué respuestas por parte de los familiares fueran efecto de su situación de víctimas y qué conductas fueron las que les permitieron salvaguardar su integridad psíquica.

Los profesionales que hemos trabajado cerca de estas personas muchas veces hemos hallado preservado lo que esperábamos encontrar dañado.

En otras ocasiones encontramos incluso un nuevo desarrollo psíquico basado en nuevas identificaciones que fortalecieron y desarrollaron el yo de las supuestamente "más dañadas" víctimas de la represión.

Me estoy refiriendo siempre a aquéllos familiares o víctimas directas que resistieron en forma activa organizándose colectivamente, ya que puede haber otras respuestas y formas de preservación no estudiadas suficientemente.

La mitificación

Ahora bien, la simplificación y el error pueden no provenir solamente de esta posición anteriormente descrita. Hay otro lugar en el que la comunidad suele colocar a las Madres (y con ellas, a quienes sobrevivieron íntegros psíquica e ideológicamente a las torturas y a la reclusión en campos de concentración).

Me refiero al lugar de "Santas" o de seres casi fuera de lo terrenal, con que algunas personas se refieren a las Madres. "Yo no me animo a ir a la casa de las Madres, ¿qué les puedo decir?", "cada vez que paso por la Plaza de Mayo y 'las' veo me quedo quieta, pero no me puedo acercar". "Son unas santas, son nuestro reaseguro y

el de nuestros hijos" son frases escuchadas de diferentes personas que con una actitud de simpatía manifiestan un respeto y veneración extrema que les imposibilita entender a las Madres de Plaza de Mayo como parte de nuestra comunidad. Y por lo tanto con actitudes posibles para muchos de nosotros.

Así como la "locura" atribuida por la dictadura a quien se animaba a resistir procuraba escindir a las Madres del resto del pueblo que para no ser loco tenía que someterse, estas santificaciones o más bien esta actitud mitificadora, vuelve a introducir una fractura en el seno de nuestra sociedad.

Decimos una fractura y no una diferenciación ya que ésta es imprescindible para discriminar y estudiar las diferentes respuestas y sus posibles procesos que las motivaron.

Tal escisión tiene consecuencias en el nivel político al restar fuerzas que podrían unirse al Movimiento de Derechos Humanos; pero además, al igual que otras fracturas en nuestra sociedad nos lleva por un carril peligroso para la conceptualización en Salud Mental: el viejo camino que remite a "esencias" o "naturalezas" que al ser definitivas y absolutas no permiten la transformación y el aprendizaje.

Nuestra tarea como profesionales de la salud puede ser de enorme utilidad si se siguen estudiando los procesos psicológicos e ideológicos que transformaron a este grupo de mujeres-madres, la mayoría amas de casa, en líderes de la causa de los derechos humanos, permitiéndole esta actividad colectiva en desarrollo psíquico hasta ese momento impensado.

Hemos encontrado que al estudiar los procesos concretos se nos rompen otras escisiones tales como psicología-ideología y se nos cuestionan concepciones teóricas y técnicas de nuestra formación como psicólogos, a la vez que rescatamos y calificamos otras.

El problema de los desaparecidos y de las víctimas de la represión, no ha sido cancelado en ningún plano. Como profesionales tenemos también un rol en el procesamien-

to que de este tema haga nuestra comunidad. Estudiar estas cuestiones es una importante y específica forma de colaborar para que se haga justicia y no se repita el horror.

Mayo de 1984

Algunas reflexiones sobre el trabajo clínico con familiares de desaparecidos

Lic. Elena Nicoletti

La represión desatada por la Dictadura militar a partir del 24 de marzo de 1976 tuvo su principal expresión en la desaparición de personas, cuyos efectos operan todavía en la sociedad argentina.

Las personas eran secuestradas en su lugar de trabajo, en su domicilio o en la calle por las fuerzas represivas y a partir de allí se perdía todo rastro sobre su paradero. Había indicios sobre lugares de detención clandestinos, y casi certeza sobre la inevitabilidad de la tortura a los detenidos.

En un trabajo anterior hemos caracterizado la situación de desaparición como tortura psicológica, cuyo objetivo es la destrucción del sujeto. "...el desaparecido es una persona sometida a una privación sensorial y motriz generalizada (manos atadas, ojos vendados, prohibición de hablar, limitación de todos los movimientos) en condiciones de alimentación e higiene subhumanas, que no sabe donde está aunque a veces pueda adivinarlo y que sabe que afuera no saben donde está él, con absoluta incertidumbre sobre su futuro; 'nadie sabe que está acá', 'vos estás desaparecido', 'vos no existís', 'no está ni con los vivos ni con los muertos' "(1).

Esta situación que consideramos esencial a las desapariciones, apunta a la anulación de la existencia como ser de los mismos, y ha producido efectos tan profundos como la tortura física, y en no pocas ocasiones más graves aún.

Cuando realizamos el trabajo sobre torturas ya mencionado entrevistamos al Sr. M. quien relató que fue secuestrado y llevado a un lugar que no conocía. Después de haber sido torturado durante tres días fue dejado en un patio, donde quedó sentado, esposado, con los ojos vendados, sin poder hablar y sin saber qué iba a pasar con él, con la presunción de que iban a matarlo. En esta circunstancia relató haber sufrido una crisis de angustia con vivencias de despersonalización, (lo que no había ocurrido al ser torturado), hasta el momento en que fue reconocido por otros detenidos colaboracionistas que lo nombraron por su apellido. Los efectos de la angustia por la falta de reconocimiento fueron tan intensos que lo llevaron en el transcurso de la entrevista a revelar involuntariamente su apellido, a darse a conocer, quebrando de esta manera el anonimato previamente convenido.

Ahora bien, esta situación de desaparición del entorno familiar, del mundo, de la escena, de la existencia, produce efectos en el conjunto de la sociedad, en particular en los familiares. Los familiares que se nuclearon en la organización de las Madres de Plaza de Mayo se constituyeron como resistencia a la desaparición no sólo de sus hijos sino de todo aquél que pudiera estar en la misma situación, poniendo en primer plano el derecho a la vida.

Desde un punto de vista fenoménico, una desaparición en las condiciones mencionadas ¿implica una pérdida? Si lo es reviste características muy particulares ya que en primer lugar no se sabe qué se perdió. El desaparecido es alguien que ya no está donde estaba, no se sabe dónde está ahora, y su existencia intenta ser negada. Al respecto reflexionábamos sobre el llamado Informe Final de la Dictadura, donde se pretende dar por muertos a los desaparecidos sin dar los nombres, es decir que estar desaparecido es tener negada la existencia como vivo y como muerto.

En la teoría psicoanalítica el concepto de pérdida nos remite al artículo de Freud de 1915 "Duelo y Melancolía" (2). Freud dice que "el duelo es, por lo general, la reacción a la pérdida de un ser amado o a una abstracción equivalente..." y sostiene que bajo circunstancias similares surge en algunas personas la melancolía en lugar del duelo. Considera que el duelo no es un estado patológico aunque le impone al sujeto "...considerables desviaciones de su conducta normal", confiando en que desaparecerá sólo al cabo de un tiempo y juzgando inadecuado perturbarlo.

A continuación Freud describe comparativamente los procesos psíquicos del duelo y la melancolía y dice: "la melancolía se caracteriza psíquicamente por un estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la dismi-

nución del amor propio. Esta última se traduce en reproches y acusaciones, de que el paciente se hace objeto a sí mismo y puede llegar incluso a una delirante espera de castigo. Este cuadro se nos hace más inteligible cuando reflexionamos que el duelo también muestra estos caracteres, a excepción de uno sólo; la perturbación del amor propio. El duelo intenso, reacción a la pérdida de un ser amado, integra el mismo doloroso estado de ánimo, la cesación del interés por el mundo exterior -en cuanto no recuerda a la persona fallecida-, la pérdida de la capacidad de elegir un nuevo objeto amoroso -lo que equivaldría a sustituir al desaparecido- y al apartamiento de toda actividad no conectada con la memoria del ser querido. Comprendemos que esta inhibición y restricción del yo es la expresión de su entrega total al duelo que no deja nada para otros propósitos e intereses. En realidad si este estado no nos parece patológico es porque nos lo explicamos perfectamente.

En nuestra experiencia en el Equipo de Asistencia Psicológica de Madres de Plaza de Mayo hemos comprobado que la respuesta de las Madres frente a las desapariciones no se corresponde estrictamente con aquellas características de las respuestas frente a las pérdidas de objeto descritas por Freud precedentemente. Encontramos sí angustia, dolor, miedo, impotencia, desesperación, odio, culpa, tristeza; pero en las Madres está parcial o totalmente ausente esa inhibición y restricción a que alude Freud. Las Madres producen actos, actos que tienen efectos importantes en el conjunto de la sociedad. Su intento de elaboración no es paralizante sino todo lo contrario.

Nos preguntamos qué conceptos psicoanalíticos son pertinentes para dar cuenta de estos procesos.

Las Madres han rechazado la palabra duelo referida a sí mismas por el uso que de éste pretendió hacer la dictadura para no responder sobre sus crímenes, dándole una

connotación de proceso terminado donde ya nada podrían hacer salvo dedicarse a su "elaboración".

Sabemos por la experiencia clínica que no es la naturaleza de la pérdida lo que determina la existencia o no de un proceso de duelo, ya que no puede saberse a ciencia cierta qué es lo perdido, pero nos interesaba señalar que Freud apunta que en la labor de duelo "...el examen de realidad ha mostrado que el objeto amado no existe ya, ..." ¿Qué es entonces lo que ocurre cuando la situación es de incertidumbre acerca del destino del desaparecido?

En el mismo artículo Freud plantea la hipótesis de que la predisposición a la melancolía o una parte de ella "depende del predominio del tipo narcisista de la elección de objeto".

En tanto las Madres no desarrollaron un proceso melancólico podríamos pensar que la relación con el desaparecido no tiene las características de un vínculo dual, especular, narcisista. El narcisismo es esa relación del yo con una imagen que lo sostiene y que lo ha constituido por identificación, la imagen del otro en el espejo cuyo correlato es la tensión agresiva. Dice Miller en las Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan "...la relación imaginaria del yo y del otro, es una relación mortífera, una relación que está en el yo o el otro". Lacan, dice Miller, introduce la disyunción entre lo imaginario y lo simbólico, distingue el yo en su dimensión imaginaria y el sujeto como término simbólico. La relación imaginaria es una dimensión de rivalidad mortal. Es necesario e imprescindible que opere el simbolismo para dar salida a la relación especular y sus efectos deletéreos. La palabra como vertiente de lo simbólico cumple una función pacificadora, esperando identificaciones que permiten superar la rivalidad imaginaria.

La relación entre la estructura y el sujeto se distingue de la relación imaginaria del yo y el otro. De ahí el concepto de Otro, el

Otro del lenguaje, de la verdad, el Otro como ley, el lugar del código, el Otro del deseo, el Deseo como inconciente.

Esta acción del simbolismo no anula el narcisismo sino que lo sitúa en otro plano, en este sentido los fenómenos narcisistas no desaparecen sino que aparecen resituados, y en ocasiones exacerbados. Así, el autoreproche aparece bajo la forma de lo que cada madre hubiera debido o podido hacer para evitar la desaparición de su hijo, pero no asume las características paralizantes que adopta en la melancolía. De este mismo orden son también los fenómenos de idealización del desaparecido y de rivalidad con algún otro miembro de la familia en términos de "quién hace más" por el desaparecido.

Las Madres no aparecen capturadas por una relación especular. Desde esta perspectiva nos ha parecido que las consignas expresarían justamente esta posición de las Madres que trasciende el narcisismo. Estas consignas nos parece que, centralmente, son dos: Aparición con vida, y Castigo a los culpables.

"Aparición con vida", "con vida los llevaron, con vida los queremos" no es sólo la expresión de un anhelo, de un deseo de que el desaparecido retorne, sino también una demanda al Otro, no son ellas quienes omnipotentemente garantizarían la vida sino que hay otro en juego en relación a la suerte del desaparecido y debe dar cuenta de ello. Nos parece significativo que las Madres no hayan renunciado nunca a esta consigna, aún ante intensas presiones para que así lo hicieran.

No está sólo en juego el hijo de cada una sino el hijo de todas. Es una salida de la diada narcisista yo y mi hijo, expresada en la lucha por los desaparecidos "aunque hubiera sólo veinte desaparecidos con vida seguiremos luchando". Las Madres rechazan "cadáveres sin identificar, reducidos e incinerados", su búsqueda no es de una imagen, sino de la verdad y la justicia.

Justamente la otra consigna, Castigo a los culpables, sería también una apelación al Otro, al Otro de la ley. No es venganza, no está en el registro imaginario de la retaliación sino que apela a los efectos ordenadores de la Ley, como límite a la arbitrariedad, no sólo para sí mismas sino también para toda la sociedad. En este sentido la lucha aparece como una elaboración en el plano simbólico; aunque las Madres parecen estar girando sólo alrededor del hijo su accionar produce efectos. Esto nos ha llevado a plantearnos una vez más un interrogante subyacente a lo largo de estas reflexiones: cuál es el estatuto del

desaparecido en tanto objeto.

Para las Madres el desaparecido está más allá del objeto narcisista; aunque no lo desarrollaremos en este trabajo pensamos que tampoco es un objeto fálico, no ha sido sustituido en la cadena significativa (al respecto reflexionábamos sobre el lugar del hijo para la madre, ya que creemos que no es accidental que hayan sido las madres las que han sostenido al movimiento aunque participen otros familiares). La teoría psicoanalítica sostiene que es la tendencia deseante la que mueve a un sujeto a hacer actos. Queda entonces abierta la pregunta por el objeto de esta tendencia.

Abril 1984

Acerca de la atención de niños cuyos padres han desaparecido

Prof. Ester Kandel

El objetivo de este trabajo es abordar los efectos psicológicos en los niños cuyos padres han desaparecido.

Teniendo en cuenta el contexto social en el cual se han producido las desapariciones trataremos de analizar los mensajes recibidos por los niños y el sistema de representaciones que ellos construyen.

Asimismo abordaremos el proceso y las modalidades de elaboración de esta situación conflictiva en el niño. Entendiendo por ello conocimiento y reconocimiento adecuado de la situación vivida, de su situación familiar, integrándolos con los recursos que posee, el dolor, la tristeza con la capacidad lúdica, plástica, etc., favoreciendo así una adaptación activa en el medio social.

Consideramos a la familia el principal soporte del desarrollo de los niños, por lo tanto las entrevistas con los adultos que consultan por estos ocupan un lugar significativo en esta tarea.

Para elaborar la problemática psicológica de la familia de los desaparecidos, las doctoras Kordon y Edelman, señalaban que es

necesario tener en cuenta la situación social y los estímulos que estas familias recibieron a lo largo de todo el proceso dictatorial.

La situación de pérdida es de por sí traumática, a ello se agrega el conjunto de ideas que se ha tratado de inducir en esta familia.

Esta situación ha producido una gama muy variable de modalidades de respuestas. Se observaron dos actitudes extremas: los que participaron en modalidades de respuestas colectivas hasta los que permanecieron totalmente aislados.

Se nos plantea la tarea de estudiar e investigar las diversas modalidades de respuestas con sus múltiples matices para lograr conclusiones de carácter general.

Por ejemplo un aspecto a tener en cuenta es observar cómo operó la inducción a guardar silencio. Muchos familiares pensaban que era conveniente guardar silencio para no provocar sufrimientos en los niños sin advertir que el sufrimiento estaba dado por la pérdida real a la que fueron sometidos. A los niños que no se les comunicaba

que los padres habían desaparecido, recibían igualmente la información dado que ésta circulaba en el interior de la familia.

Se producía el mismo fenómeno que se daba en la sociedad en general, caracterizado de renegación social y de retorno de lo renegado.

El desarrollo del niño presentaba y presenta obstáculos como producto de la imposibilidad de hablar y llorar por el desaparecido, no pudiendo ejercer algunas funciones que el medio social exige a determinadas etapas evolutivas.

Estas funciones inhibidas en el niño nos dan cuenta de una escisión interna.

Este es el sentido que tienen la imposibilidad de leer y escribir correctamente, optando por omitir letras y palabras y manteniendo una total indiferencia por la actividad escolar, exceptuando los recreos.

Otros niños, por ejemplo, nombran a personalidades políticas que son censuradas por la familia dramatizando una situación de proscripción como las figuras de sus padres.

El esclarecimiento de este fenómeno ha producido en la familia, en primer lugar, gran sorpresa al descubrir que la información y el dolor que quisieron evitar fracasó. Luego aceptaron colaboración para superar las dificultades, entendiendo que el esclarecimiento facilita un mejor desarrollo de la personalidad. Este esclarecimiento debe reflejar la situación de separación ajena a la voluntad de los padres, subrayando que no han sido abandonados.

Los profesionales que trabajamos con niños de desaparecidos hemos observado que presentan una serie de conductas que tienen una relación directa con la situación traumática vivida, por ejemplo, llantos y expresiones como "no se si voy a parar de llorar", "no puedo dormir porque pienso cosas feas", "no quiero crecer, porque cuando sea grande si pienso distinto a los militares, ellos me van a matar".

Entendemos que estos niños viven, repiten y elaboran la situación traumática. No

los queremos constituir en enfermos por eso no hablamos de síndromes.

Decía Winnicott, que el niño necesita el síntoma debido a un obstáculo surgido en su desarrollo emocional y que, "para un niño puede ser más normal estar enfermo que gozar de buena salud".

El síntoma opera como denuncia, como no aceptación de la situación establecida.

Verificamos que los niños no han cumplido con el mandato de silencio, de olvido y de dar por muertos a sus padres desaparecidos que ha querido imponer la dictadura.

A pesar de la situación traumática vivida estos años por la separación repentina y violenta que han tenido de sus padres y de la información distorsionada que en muchos casos han recibido, ellos los buscan.

Los niños tienen un lenguaje especial, prefieren determinadas actividades como "pescar", "juegos como la escondida" o esconder objetos y encontrarlos, o presentan modalidades de conducta catalogadas como distraído, confundiendo letras, días, etc.

"Juguemos a encontrar el fantasma", decía Mariano, quien está informado de la desaparición de los padres.

Pescar, robar dinero, buscar el fantasma y mirar películas de terror son las actividades deseadas. El fantasma de Mariano, es un objeto pequeño y blando parecido a una sabanita.

Creemos que Mariano hace referencia a sus padres, de quienes fue separado a los tres años no recordando exactamente la situación pero señalando que fueron hombres encapuchados.

La conducta antisocial manifestada por Mariano, a través del robo, también hace referencia a la búsqueda que hace de sus padres.

refiriéndose a las conductas antisociales Winnicott señaló: "Hay siempre dos tendencias en la "tendencia antisocial" aunque a veces una está más acentuada que la otra. Una de ellas está típicamente repre-

sentada en el robo y la otra en la destructividad. Por medio de una de ellas el niño busca algo en alguna parte y al no encontrarlo lo busca en otra cuando tiene esperanza. Por medio de la otra el niño busca la cantidad de estabilidad ambiental que soporte la tensión resultante de un comportamiento impulsivo. Se trata de la búsqueda del medio perdido de una actitud humana que por ser digna de confianza, da al individuo libertad para moverse, actuar y excitarse..." "En la base de la tendencia antisocial se halla una anterior experiencia buena que se ha perdido. Con toda seguridad constituye un rasgo esencial que el pequeño ha alcanzado la capacidad de percibir que la causa de desastre reside en un fallo ambiental..."

No es posible hacer desaparecer un vínculo interno construido a lo largo de cinco meses, un año y medio o tres.

La experiencia clínica nos muestra que existen diferencias de conexión con el desaparecido, según el período evolutivo del niño y del discurso familiar.

Desde el punto de vista del desarrollo de la inteligencia, la noción de objeto se construye en sucesivas etapas a lo largo del año y medio, logrando en el último período, alrededor de los dieciocho meses, la representación de los objetos ausentes y de sus desplazamientos. Sin embargo, creemos que juega un rol fundamental la información y la actitud de los adultos con el desaparecido.

Ello se refleja en la representación de la familia. Ejemplificaré tres situaciones:

La primera, es la de Luis, que tenía cinco meses en el momento de la desaparición de sus padres. Podemos observar tres momentos importantes en la conducta de Luis, desde que su abuela inició una serie de entrevistas con nuestro equipo. En la primera oportunidad la abuela nos relató que Luis no estaba informado que sus padres habían desaparecido. Le dijeron que llame "papi" y "mami" a sus tíos, quienes tienen dos hijos

y los llaman papá y mamá. A su vez, se hablaba de Oscar y Luisa, nombres de sus padres pero sin comunicarle la relación. En esa oportunidad Luis dibujó una familia representada por la prima, primo, abuela, Luis y "papi y mami". -Al nombrar a las personas dibujadas, se quedó muy pensativo, cuando tuvo que nombrar a los dos últimos. El hecho de que haya ubicado a la prima en primer lugar es muy significativo pues ella se encargó durante mucho tiempo de dar información sobre su relación con Luis, pues en una época decían que eran hermanos. Asimismo, esta nena se hacía cargo de la información oculta respondiendo en algunos casos a personas extrañas "yo no te voy a contar más".

En la segunda consulta Luis manifiesta saber que sus padres han desaparecido. En el dibujo de la familia aparecen él y su abuela con la cual conviven. Actualmente pide información directa a su abuela preguntando ¿Qué es Oscar mío?

Otra situación es la de Mariano, que tenía tres años en el momento de la desaparición. Dibuja a una pareja formada por un esqueleto y un monstruo.

La tercera situación es la de Ariel, quien incorpora al padre en el dibujo, habiendo nacido después de la desaparición.

Su familia está compuesta por cinco hijos, siendo Ariel el menor. La representación gráfica del padre expresa la presencia simbólica de éste en ese grupo familiar. Aunque esta familia fue sometida a una arbitrariedad extrema, su organización interna se preservó, debido a la información adecuada que circulaba en el interior de la misma y a la actitud activa y de participación colectiva que tuvo la madre.

La reestructuración que se ha hecho en estas familias en las cuales, las funciones maternas y paternas son cumplidas por abuelos y tíos no les cierra a los niños el deseo de buscar lo que falta, que por numerosos elementos de la realidad lo perciben hayan sido informados correctamente o no.

Los modos de expresión de los niños de esta problemática son varios, pero tienen un denominador común, ellos se dan en esa zona intermedia de experimentación, así llamada por Winnicott, donde lo que se expresa no es todo lo interno ni todo lo externo.

Un ejemplo de ello es el de Juan, actualmente tiene 13 años, quien construye un muñeco y no le puede poner nombre, pero sí fecha de creación. Identificando al muñeco con un NN., por un lado, y dándole fecha y lugar de nacimiento por el otro (este muñeco fue construido en la casa de las Madres de Plaza de Mayo en enero de 1984).

En lo que hace al desarrollo de nuestra tarea con los niños, hemos observado que todos tienen posibilidades de manifestar sus inquietudes y emociones, pero también que han necesitado un espacio facilitador. Este lugar en nuestra experiencia lo desempeña la casa de Madres de Plaza de Mayo, donde realizamos la asistencia. Observamos tres momentos importantes en el período de consulta.

1.- El esclarecimiento de la función de las M. de P. de M., y la exploración del lugar, especialmente el panel de fotos, tratando de ubicar a sus padres.

2.- Exploración del lugar específico del trabajo, que se hace contactándose fundamentalmente a través del reconocimiento táctil y visual llegando algunos a: espiar por el agujero de la cerradura, dramatizando así la situación de búsqueda que hemos señalado anteriormente.

3.- Creación de una situación de caldeamiento que permite jugar las escenas fantasmáticas.

Es muy significativo la desaparición de algunos síntomas después de la primera entrevista, desarrollada a través de una experiencia lúdica. Por ejemplo, Mariano dejó de robar dinero.

Esta situación, por ser inédita, nos requiere a los profesionales utilizar todos los instrumentos que disponemos pero funda-

mentalmente tener una actitud activa y de replanteo de los criterios de salud y enfermedad.

Los chicos tienen que manejar la información para construir una identidad que no esté fijada la situación traumática. Dada la elaboración que realizan de la misma, a través de los sueños y de los juegos insistimos en la necesidad de evitar la calificación de síndromes que connotan al sujeto socialmente determinando conciente e inconcientemente las funciones que puede desarrollar.

En nuestra tarea, se abren permanentemente interrogantes, los cuales nos obligan a estudiar e investigar. Esta investigación se debe dar en el marco de elaboración que realiza la población en general y los familiares de los desaparecidos en particular.

Abril 1984

Citas Bibliográficas

Lucila Edelman y Diana Kordon: "Represión, los efectos psicológicos".

D.W. Winnicott: "Escritos de pediatría y psicoanálisis". "Clínica Psicoanalítica infantil".

Abordaje clínico en familiares de desaparecidos

Lic. Raquel Bozzolo
Dr. Darío M. Lagos

Hablar de "Abordaje Clínico" supone, por el uso de cierta terminología inevitablemente connotada de psicopatología, un primer malentendido que es necesario volver a dilucidar.

Hemos afirmado en otras ocasiones que consideramos a las personas que asistimos, víctimas de una emergencia social y no pacientes. Esto condiciona todo nuestro accionar asistencial y determina que el abordaje privilegiado sea el de los grupos de orientación psicológica.

Nuestro equipo asiste a toda persona afectada por la represión dictatorial que así lo requiera. Fundamentalmente vemos a familiares de desaparecidos, aunque dicha población ha ido variando de acuerdo a los distintos momentos que atraviesa nuestro país y al desarrollo que va teniendo el movimiento de derechos humanos. En un principio las consultas provenían casi exclusivamente de Madres de detenidos-desaparecidos. En los últimos meses de la dictadura: al comenzar a circular en forma más

fluida el tema en el seno de la comunidad, al romperse ciertos mecanismos disociativos comenzaron entonces a consultar hermanos y cónyuges de los desaparecidos. Aumentaron además las consultas pidiendo orientación sobre la situación de los pequeños, hijos de las personas desaparecidas. En los primeros años de la resistencia a la dictadura las Madres tendían a mantener resguardados a los familiares más jóvenes y preferían asumir ellas mismas las tareas del movimiento en forma pública.

(1) "Son personas que atraviesan por una situación de emergencia social que les exige realizar ajustes complejos de su vida.

Por lo tanto no se trata de gente que se auto-define como enferma, nosotros tampoco la definimos así, ni sostenemos que por el hecho de estar afectados por esta situación tendrían que acceder a un tratamiento psicoterapéutico". De "Acerca de la experiencia de los grupos de orientación con familiares de desaparecidos" Drs. D. Kordon, D. Lagos y L. Edelman. Publicado por Equipo de Asistencia Psicológica de Madres de Plaza de Mayo. Mayo de 1984.

En cuanto a las condiciones materiales en que se desarrolla nuestro trabajo, también ha ido evolucionando con el tiempo y el desarrollo del movimiento. A partir de que las Madres tienen su primera casa en la calle Uruguay, se comienza a atender en esa casa, ya que surgen algunas consultas por compañeras que presentaban signos depresivos importantes. En los primeros pedidos de asistencia queda marcado un estilo de nuestro "modelo asistencial": son las mismas Madres las que detectan la necesidad y las que promueven que se realice la consulta.

En esta primera casa no disponíamos un lugar determinado: podíamos realizar entrevistas en la sala de espera, en un pasillito o en un cuartito de 2 por 1 metro donde funcionaba la fotocopidora.

Compartíamos el espacio con las Madres que conversaban, tomaban testimonios, realizaban entrevistas o redactaban comunicados de prensa.

Al mudarse las Madres a la actual casa de la calle Hipólito Yrigoyen y disponer de más espacio, se nos designó una habitación especial como consultorio. El lugar que habíamos ganado simbólicamente se tradujo en un lugar concreto. La necesidad de tener un lugar con cierta intimidad y nuestro respeto por la tarea fundamental de las Madres de Plaza de Mayo: su lucha política, se fue articulando en una relación de cuidado y respeto recíproco, que nos ha resultado vital para el desarrollo de nuestra tarea.

Hemos fijado un día para la admisión de nuevas consultas: el jueves ya que es el día de mayor movimiento en la casa, al realizarse por la tarde las habituales marchas en la Plaza de Mayo. Es decir que intentamos acomodar nuestro accionar a las demandas que va planteando el movimiento sin plantearnos estructuras formales que impongan un estilo de trabajo ajeno a la institución a la que servimos.

La derivación de las consultas se sigue realizando fundamentalmente a través de

las Madres que se han constituido así en verdaderos "agentes de salud". En los últimos meses hemos recibido consultas espontáneas de familiares que ya conocen de nuestra existencia. También se están produciendo derivaciones de algunos profesionales que se desempeñan en otras instituciones que conocen nuestra experiencia en este tema.

La demanda es sostenida y está creciendo. Incide en este crecimiento una situación política angustiosa por la falta de resolución a nivel de la justicia y el gobierno, una mayor libertad para poder hablar de lo que pasó.

En las acciones psicoterapéuticas partimos de la base de que la "situación límite" por la que han atravesado estas personas produce transformaciones profundas en su vida y su aparato psíquico. Luego de lo ocurrido nada volverá a ser igual.

Durante el proceso terapéutico trabajamos las articulaciones entre la historia individual y la situación de emergencia vivida. Abordamos también las nuevas identificaciones producidas en esa etapa.

Nos ha resultado de mucha utilidad la lectura de Bruno Bettelheim, quien describe las graves lesiones que produce la situación límite en el aparato psíquico. La implementación de defensas psicológicas es imprescindible ante la posibilidad de ver avasallada toda integridad psíquica y caer en la locura. Cada caso clínico nos muestra una particular articulación defensiva.

En muchas oportunidades la consulta es realizada por una persona pidiendo ayuda para otro miembro de la familia que se muestra reticente a la acción psicoterapéutica. Hemos trabajado en algunas ocasiones con los consultantes, para ir creando mejores condiciones familiares de elaboración psicológica.

Es también muy frecuente la necesidad de un accionar terapéutico múltiple sobre diferentes miembros de una familia en distintas etapas. Así por ejemplo una madre

puede consultar por sus nietos, hijos del desaparecido, luego de consultar los otros hijos, que tienen a su cargo la crianza de los chicos. Puede ser necesario realizar entrevistas psicológicas familiares, incluyendo a ambas abuelas, hermanos de crianza, padres sustitutos, etc. También incluimos a veces reuniones con maestras o con médico clínico si el caso lo requiere.

Acercá de la implicación de los terapeutas

Hemos planteado anteriormente cómo en cierta medida nos consideramos también afectados, por lo tanto nuestra implicación en las tareas es constante (2).

Bettelheim dice sobre este punto (refiriéndose a su doble situación de víctima de un campo de concentración y observador de las víctimas): "la plena conciencia de las limitaciones que ello trae consigo nos puede ayudar por lo menos a evitar las trampas más obvias".

Por otra parte el considerarnos hermanados en el sentido más profundo es lo que nos permite el desarrollo del trabajo constituyéndose en la base de la "alianza terapéutica".

Constituimos para estas personas alguien leal o confiable a quien se le puede hablar y esto adquiere un gran valor frente al aislamiento y rechazo con que las víctimas de la represión se han tenido que enfrentar en la sociedad en su conjunto.

Una paciente del equipo tuvo un diálogo con un conocido periodista altamente significativo, ya que éste le planteaba lo valioso que era que los damnificados directos denunciaran su situación diciéndole: "Ustedes, los que tienen desaparecidos..." a lo que esta paciente le contestó: "este es un problema, ve porque usted dice 'ustedes, los que tienen desaparecidos' y yo sé que hay profesionales y hay otra gente que no cree que sean nuestros desaparecidos sino que los sienten como propios, porque piensan que los desaparecidos son de todos."

Nuestra particular inclusión en la tarea asistencial replantea el difícil problema de la neutralidad del terapeuta.

Nos interesa puntualizar dos cuestiones fundamentales:

1) El simple y fundante hecho de trabajar para las Madres, de realizar nuestra asistencia en la Casa de las Madres nos lleva a tener zonas de compromiso conjunto con nuestros asistidos, a veces no sólo reflejados en ideas sino en actos. Creemos que al ser ésta cuestión explícita y parte de lo analizado ésta superposición de vínculos en la mayoría de los casos no dificulta sino que suma, es decir potencializa nuestro accionar terapéutico.

Hemos elegido en éste particular sentido no ser neutrales y consideramos fundamental para nuestra tarea que ésta toma de posición no quede ambigua.

2) Creemos sin embargo necesario mantener la neutralidad terapéutica imprescindible para el libre desarrollo del proceso personal. Dentro de lo que es posible en cualquier situación terapéutica, no manipulamos, no indicamos o sugerimos actitudes políticas o personales; no somos sus dirigentes políticos ni sus asesores, somos sus terapeutas. Esto permite que el proceso personal frente a la pérdida sufrida y la reestructuración que en cada sujeto produzca, sea realmente un producto único y privado. Así como la situación límite no genera en todos la misma respuesta nuestra asistencia psicológica tampoco la genera.

Partimos de la concepción teórica de que no hay relación humana ajena a las situaciones de poder propias de cada estructura social.

Nuestro equipo está constituido por terapeutas con formación psicoanalítica con experiencia en los ámbitos institucionales y comunitario; esta conformación del equipo nos permite trabajar en una situación tan poco habitual para los psicoanalistas tradicionales, acostumbrados a la tranquilidad de los consultorios privados.

Acerca del encuadre

Dentro de la diversidad de situaciones por las que atravesamos hay algunas constantes en el encuadre terapéutico que nos interesa comentar:

Las sesiones se realizan siempre cara a cara por considerar que es la técnica apropiada para un trabajo de esclarecimiento que profundice en los efectos de la propia situación traumática que han atravesado. Se rompe así en el mismo setting terapéutico con la amigüedad que ha resultado lesionante.

Otro aspecto que caracteriza nuestra relación de trabajo es la falta de remuneración económica alguna. Esta última característica fue una elección desde una posición ideológica compartida con las Madres. Así como ellas trabajan en distintas tareas en forma honoraria, dando cada una el tiempo que puede, quisimos imitarlas trabajando solidariamente con ellas.

Somos concientes de las diversas dificultades que esto genera. En el campo exclusivamente práctico, una primera dificultad es la cuestión del tiempo disponible, ya que cada uno de nosotros tiene múltiples ocupaciones profesionales, al vivir todos de nuestro trabajo y sólo podemos dar un nú-

mero limitado de horas semanales. Al aumentar la demanda hemos necesitado aumentar el equipo profesional para dar lugar a un mayor número de consultas. Intentamos así resolver las contradicciones que se nos generan, impulsando el desarrollo de nuevas posibilidades solidarias incorporando más profesionales a la tarea.

Para terminar queremos plantear que la mejor retribución que hemos podido obtener es la de aprender junto con los miembros de la organización y con nuestros pacientes a defender nuestra integridad personal de las atrocidades del terror fascista por el que todos hemos atravesado en diversas medidas.

Ha sido y es un privilegio para nosotros poder hacer el camino con las Madres de Plaza de Mayo, lo que nos ha enseñado no sólo sobre las posibilidades del género humano sino que también nos ha abierto cuestionamientos teóricos y técnicos en los que seguimos indagando.

No ha animado en esta tarea la concepción de la ciencia que Brecht pone en boca de Galileo Galilei: "Que la ciencia producto de los hombres sirva para aliviar los padecimientos de los hombres".

Octubre 1984

2) "Consideramos a los familiares como víctimas principales de una situación de gravísima emergencia social y no como enfermos mentales.

Dicha situación de la comunidad, al ser los terapeutas integrantes de la misma nos atraviesa con todas sus implicancias."

"Algunos aspectos de la contratransferencia en la asistencia a familiares de desaparecidos". R. Bozzolo. Publicado por Equipo de Asistencia Psicológica de Madres de Plaza de Mayo. Marzo de 1984

**CASA DE LAS MADRES
HIPOLITO YRIGOYEN 1442
BUENOS AIRES - ARGENTINA
T.E.: 37-3983 / 37-6430 / 37-0377**

